



## Capítulo 2155

### La Marca del Creador

—Entonces, ¿qué vas a hacer con ese Sueño Violeta? ¿Sumergirme en un sueño eterno? —preguntó Yuan a la mujer, sacándola de su estupor.

"¿Reconoces esta espada?", murmuró sorprendida, antes de añadir rápidamente: "No, no debería sorprenderme. ¡Es una espada muy famosa, creada por el legendario herrero, el Herrero Exaltado, después de todo!"

"¿Dónde la conseguiste?" preguntó Yuan.

—Eso no es asunto tuyo. En lugar de malgastar tus últimas palabras en esas preguntas, ¿por qué no ruegas por tu vida?

"¿Rogar por mi vida? No creo haberlo hecho en todas mis vidas", respondió Yuan con una sonrisa.

"¿Vidas?" La mujer arqueó una ceja ante su extraña elección de palabras, pero lo descartó como un desliz.

"¡Hermana Chen, luchemos juntos contra él! ¡Es mucho más poderoso de lo que parece!", gritó Zhuang Maojiang al regresar finalmente. Aún sentía el temblor en los brazos por el choque con Yuan.

La Dama Chen dijo entonces: "¡A por él!". A su orden, Zhuang Maojiang atacó a Yuan por detrás, mientras la Dama Chen los presionaba desde el frente. Sin embargo, no tardaron en darse cuenta de que derrotar a Yuan no sería fácil, ni siquiera atacando juntos. No podían comprender cómo alguien del reino Inmortal Dorado los mantenía a raya.

Tiempo después, cuando empezaban a perder la esperanza, Gu Ruyan y Lin Canye finalmente regresaron a su lado. "¿Qué demonios?! ¡Ese bastardo sigue vivo! ¡Gu Ruyan, imbécil! ¡¿Usaste la Vara de la Destrucción sin pensar y ni siquiera mataste a tu objetivo?!", gritó Lin Canye al ver a Yuan.





"¡Es imposible!", exclamó Gu Ruyan con voz sobresaltada, como si acabara de ver un fantasma. "¡Estoy seguro de que la Vara de la Destrucción se le había pegado! ¡Incluso desapareció por completo tras la explosión!"

—¿Entonces estás diciendo que estamos viendo un fantasma? ¡¿Uno que lucha contra la Hermana Chen y Zhuang Maojiang?! —Lin Canye señaló la figura de Yuan a lo lejos.

Gu Ruyan apretó los dientes y dijo: "No sé cómo sobrevivió, pero lo averiguaremos más tarde. ¡Primero tenemos que ayudarles! ¡Ese bastardo es mucho más fuerte de lo que su cultivo sugiere!". Sin dudar, ambos se unieron a la lucha al instante.

"Bienvenidos de nuevo", les dijo Yuan.

—¿Por qué tardaron tanto en volver, idiotas?! —reprendió Lady Chen.

"Teníamos que asegurarnos de que nadie viera la explosión de la Vara de la Destrucción, así que hicimos un pequeño desvío", explicó Lin Canye.

"Como sea. ¡Apresurémonos a matar a este bastardo! ¡El Loto Helado del Infierno Blanco nos espera!" Y así, Yuan se vio obligado a enfrentarse a cuatro cultivadores de la Ascensión Divina simultáneamente. La mujer herida, al presenciarlo, solo pudo observarlo en silencio, atónita, con los labios entreabiertos y el rostro inundado de incredulidad.

"¿Por qué tardas tanto en encargarte de unos cuantos insignificantes? ¡Date prisa y mátalos!", instó Zi Xuan, con la paciencia agotándose.

"Entonces, ¿por qué no eliminas algunas de las restricciones que le has impuesto a la espada? Debería ser lo suficientemente fuerte como para manejar más ahora", dijo Yuan, refiriéndose a que el Número Uno Bajo el Cielo tenía su poder limitado por ella, debido a su falta de cultivo.

"Supongo que está bien relajar algunas restricciones ahora mismo, pero aún estás lejos de manejar me con todo mi potencial." Al instante siguiente: <El Espíritu de la Espada 'Zi Xuan' ha eliminado una restricción impuesta a Número Uno Bajo el Cielo><Número Uno Bajo el Cielo ha sido actualizado>



[Habilidad Única (5): Al blandir Número Uno Bajo el Cielo, la eficiencia y el poder del Aura de Espada del portador aumentan en un 100.000%]. Un tiempo después, cuando aún no habían logrado derrotar a Yuan, Lady Chen gritó frustrada: "¡Restringid sus movimientos!". Para desatar la habilidad de Sueño Violeta, necesitaba asestar un golpe directo, pero hasta el momento, ni siquiera había tocado a Yuan. A su orden, los otros tres cargaron de inmediato contra Yuan, con la intención de inmovilizarlo, para que Lady Chen pudiera atacar.

"Incluso si logras darme un golpe, Sueño Violeta no me afectará".

"¡Estás fanfarroneando!", espetó Lady Chen.

"¿Lo crees? Entonces adelante." Yuan dejó de moverse de repente, extendiendo los brazos en una postura indefensa, mientras le hacía señas para que avanzara.

Sin dudarle, Lady Chen se abalanzó hacia el y le apuñaló con Sueño Violeta, directamente en el pecho, evitando a propósito su corazón, para que no muriera de inmediato. Tras asestar el golpe, Lady Chen intentó activar la habilidad de Sueño Violeta. Pero su expresión se ensombreció, al darse cuenta de que no respondía. Como el Número Uno Bajo el Cielo estaba fuera, había sellado la habilidad de Sueño Violeta, convirtiéndola en una espada común. Sin embargo, incluso sin el Número Uno Bajo el Cielo, Sueño Violeta no tendría ningún efecto sobre Yuan.

—¿P-Por qué?! ¿Por qué no funciona?! —gritó Lady Chen, agitando la espada con fuerza como si quisiera despertarla.

"Es inútil", dijo Yuan de repente mientras movía el brazo y señalaba el Sueño Violeta antes de pronunciar: "Revélate". Al instante siguiente, un símbolo brillante apareció en la hoja de la espada, irradiando un aura divina.

"Esto... esto es..." Los ojos de Lady Chen se abrieron aturdidos, mientras miraba el símbolo dorado, incapaz de creer lo que estaba viendo.

"¿No es esa la Marca del Creador?", comentó Gu Ruyan, con una expresión de sorpresa en su rostro.

"¿Qué? ¿Pero acaso no es algo que solo su creador puede revelar?", exclamó Lin Canye. La Marca



del Creador es algo que los herreros incrustan en sus creaciones, como prueba de autoría, sirviendo tanto como firma como medio para verificar la legitimidad del arma. Aunque cualquiera podía ver la Marca del Creador en un tesoro, solo su creador podía activarla.

"Espera... si la marca se ha manifestado en este momento... ¿significa que él es el creador?", preguntó Zhuang Maojiang con la voz cargada de confusión. Nadie respondió, pues no querían creer las implicaciones. Tras un largo silencio, la Dama Chen levantó lentamente la mirada de la espada hacia Yuan, quien flotaba ante ellos con una fría sonrisa.

"Imposible...", murmuró.

